Panel con jóvenes y adolescentes

Estamos empezando a alzar la voz

TAREA entrevista a cuatro estudiantes de Secundaria pública y cuatro exlíderes secundarios, hoy estudiantes de educación superior, respecto a su experiencia en la Secundaria pública, sus proyectos de vida, su independencia y autonomía para tomar decisiones, su percepción sobre la adolescencia y la juventud actuales.

PALABRAS CLAVE:
Adolescentes,
Jóvenes,
Educación Secundaria,
Proyecto de vida,
Modelos parentales,
Organización estudiantil,
Educación superior.

Youth and adolescents panel
We are starting to raise our voices.

TAREA interviews four state secondary-school students and four former secondary-school leaders, now higher-education students, regarding their experience of secondary in state schools, their plans for their lives, their independence and autonomy for taking decisions, their perception of adolescents and young people today.

KEYWORDS:
Adolescents,
Youth,
Secondary Education,
Life plans,
Parental models,
Student organization,
Higher education.

OLENKA AGUILAR, BRANDON CALERO, FERNANDO NORIEGA
Adolescentes de Educación Secundaria.
BRENDA SANTILLÁN
Reciente egresada de Secundaria.
EDWARD DE LA CRUZ, ANTHONY CARHUAZ, MILIZA SIGUAS y KELLY SOLDEVILLA
Estudiantes de educación superior y exlíderes estudiantiles del Comité Metropolitano de Estudiantes (COMETE) de Lima.

Panel conducido por María Amelia Palacios Vallejo. Realizado el 12 de octubre del 2018.

TAREA: ¿Cómo fue su experiencia en la Secundaria pública? ¿Cómo se sienten hoy en la Secundaria las y los adolescentes?

Brenda (18 años): Cuando iba a entrar a la Secundaria, decía ¡guau!, pero no fue como yo pensaba. Hubo partes buenas y partes malas con los cursos y en el entorno. En cada colegio existe como un sello de éxito; en el mío estaba vinculado a unos cuantos cursos, pero por más que queríamos aprender, no llegábamos a entenderlos. Cuando salí no me ayudó tanto la educación que recibí. Prepararte para otros estudios es otra cosa, el colegio no te prepara para eso.

Brandon (16 años): Cuando uno entra a la Secundaria planifica su vida. Se me hizo difícil elegir qué estudiar, y todos me preguntaban: "¿qué vas a hacer de tu vida?". En la Secundaria estatal no te enseñan lo mismo que cuando te preparas para entrar a la universidad. Pero te enseñan sencillez y dedicación. Si uno se sigue preparando, se puede emparejar con cualquier escuela; depende de uno mismo, del alumno. Recién este año he encontrado lo que más me gusta, y lo voy a efectuar. Que te guste es de lo que se trata. Algunos se apresuran en escoger carrera y no se dan cuenta de esto. Un facilitador de Alternativa dijo: "qué más bonito que estudies y hagas algo que te guste y te paguen por hacerlo". Eso lo tengo presente: la Secundaria te enseña a que te proyectes en tu vida.

Fernando (15 años): De primer a tercer año de Secundaria estuve en un colegio particular y luego me cambié a uno estatal. En el colegio estatal los temas que llevamos en el primer bimestre no se comparan con los de un colegio particular. En un colegio particular hay más cursos; la Matemática la dividen en diferentes temas. Creo que no invierten tanto en la educación del estudiante en el colegio estatal. Pero nos podemos preparar de muy diferentes maneras y seguir avanzando. En un colegio estatal o particular podemos lograr nuestros objetivos. Desde pequeño he querido estudiar una carrera que tenga que ver con los animales. La elección de carrera no es difícil para mí.

Olenka (15 años): Yo me cambié este año a un colegio público porque nos mudamos de Magdalena a Comas. Un cambio drástico, porque en mi otro colegio de Jornada Escolar Completa me enseñaron cosas que en este colegio me enseñan recién y quiero aprender más. Fue un cambio que todavía no asimilo. Y sobre la carrera, siempre las he tenido claras desde que estaba en sexto grado: quiero estudiar Sexología y Psiquiatría.

Brandon: La mayoría de adolescentes sufren mucha presión en la Secundaria, pero yo me he sentido a gusto porque he aprendido a valorarme. Eso es más importante que los problemas que los adolescentes pasamos en general. He aprendido a mejorar mi autoestima. En Primaria tenía una baja autoestima porque me hacían *bullying*. En la Secundaria aprendí a expresarme, a pensar, a ponerme una meta. Yo vengo del cerro y mis padres no han tenido recursos; he competido con chicos que vienen de colegios particulares o estatales, pero eso no significa que tengan una mejor educación o sean mejores: todos somos iguales. La Secundaria me enseñó a ser fuerte y a expresarme. Ahora me doy cuenta de que las palabras pueden tener mucho sentido, para nosotros como para otros.

Brenda: Mi experiencia en Secundaria llenó mis expectativas; no puedo quejarme. Siempre hay pros y contras, hay *bullying*, hay todo, pero me ayudó bastante. Al principio era bien tímida, callada. La Secundaria me ayudó a expresarme y a conocer a las personas. Llegué a conocer a mis compañeros y ellos me ayudaron. Fue una experiencia muy bonita, mayormente en quinto. Pensaba que iba a estar toda la Secundaria sola sin conversar con nadie, pero terminé feliz porque hubo profesores que me apoyaron. Queremos profesores que sean como parte de tu familia, que te orienten. Yo tuve una profesora así y hasta ahorita es la comunicación que tengo.

Fernando: El primer año sentí un poco de temor por los temas que iban a enseñar, más difíciles, y por si iba a aprender. Muchas veces los profesores dictan su clase y no se focalizan en ver si han llegado a los alumnos. En mi salón hay un porcentaje de estudiantes a los que el profesor no llega. Entran a clase, están con sus celulares; van a calentar asiento. El temor fue pasando poco a poco. El entorno me ayudó a desenvolverme y ser un líder.

Olenka: En primero también tenía miedo de lo que me iban a enseñar, pero en este nuevo colegio he hecho más amigos que en el anterior y he podido expresarme. En el colegio estatal hay bastante competencia: decimos nuestras ideas y todos ponemos un poquito para llegar a una idea concluyente que sea mejor de lo que era al principio. Eso me ha enseñado este colegio.

TAREA: Los jóvenes de Educación Superior ¿tal vez tienen una mirada distinta sobre el valor de la Secundaria?

Anthony (20 años): La transición de Primaria a Secundaria es un poco misteriosa. En Primaria te sientes protegido por los profesores, recibes más atención de

ALTERNATIVA

parte de profesores y directores. En Secundaria los jóvenes estábamos abandonados, no al 100 %, pero no había ese mismo interés que en Primaria. Uno afronta la adolescencia queriendo reconocer qué está sucediendo en esa etapa de nuestra vida. Desde Primaria mostré rasgos de liderazgo y en Secundaria pude con mis compañeros sacar proyectos adelante porque se nos dio independencia. Ése fue mi caso, pero había compañeros que no encontraron eso al no estar tan acompañados por los profesores y sus padres… Los adolescentes están en búsqueda de su personalidad, de un plan de vida que se adecúe a ellos y, si no lo encuentran, pueden caer en las drogas o ir por mal camino. A mí la Secundaria me empoderó, me abrió puertas, e hizo de mí una persona íntegra, reforzó mi liderazgo. Pero otros no encontraron en ella suficiente atención y reconocimiento como sujetos de derechos y tuvieron problemas para cumplir su objetivo.

Kelly (19 años): En Primaria estudié en una escuela estatal donde mi mamá era profesora; fui muy protegida. Por eso tomé la decisión de cambiarme de colegio en Secundaria. Era la chica nueva en ese colegio. A partir de una experiencia de *bullying* en el salón, todos pasamos por el psicólogo, quien me llevó a formar parte de una organización. La Secundaria fue una de las experiencias más bonitas que tuve, porque aprendí mucho. Capaz no aprendí muchos conocimientos, comparada con una educación privada. Pero aprendí a ser una buena ciudadana, a expresarme. Me dieron espacios para empoderar a otras personas, pude conocer a otros chicos que tenían vidas diferentes a la mía, pude ser más empática; tuve muy buenos profesores, como también muy malos, como en todo sitio, pero aun de los malos profesores me llevé algo. Haber estudiado en un colegio estatal es la decisión más importante que tomé. En la universidad soy una alumna que levanta la mano sin temor, porque en el colegio público te decían: "participa; si te equivocas, te equivocaste, no hay problema; estamos viniendo a aprender. La Educación Secundaria me dio la oportunidad de pararme delante de las personas y expresar lo que sentía, sin miedo al rechazo o a que me juzguen. Nos abrió espacios, también nos cerró algunos, pero la persona que soy hoy tiene que ver mucho con el paso por el colegio y la oportunidad de entablar conversación con mis profesores que me guiaron para la carrera; sigo comunicándome con ellos. No tenemos que perder la esencia que nos dejó nuestro colegio.

Edward (22 años): La Secundaria ha sido la experiencia más grata de mi vida; los momentos más felices fueron los que viví durante esa etapa. En la transición de sexto de Primaria a primero de Secundaria fui a una escuela pública. Tuve que afrontar nuevas experiencias, nuevos amigos, otras metodologías de enseñanza. Pero debo gran parte de lo que soy a la escuela pública, porque fue allí donde pude desarrollarme como líder, de manera personal, en conocimientos y teorías. En la Secundaria aprendí a dejar la timidez, a trabajar en mí mismo y hacer que mis ideas trasciendan. Aprendí a ser representante en el Municipio Escolar. Hicimos muchísimos proyectos junto a Anthony y Diana, que era la alcaldesa, porque había pandillaje en el colegio, se descuidaba

al adolescente, no se les daba la valoración adecuada. Nosotros, como pares, de alumno a alumno, nos aconsejábamos. Los espacios de participación estudiantil te permiten desarrollarte de manera integral y te forman como ciudadano; dejas de ser un sujeto de cuidado para pasar a ser un sujeto de derecho y comienzas el camino como ciudadano, con una ciudadanía legítima desde una temprana edad.

TAREA: ¿Los preparó la Secundaria para continuar estudios, para la actual etapa de sus vidas? ¿Qué dicen los jóvenes?

Anthony: Noto una brecha en educación a nivel técnico. La Educación Secundaria en una escuela pública no se compara con la de escuelas privadas de alto nivel. En mi universidad me costó un montón estar a la par de algunos compañeros. Pero lo que rescato y siempre comento es que la escuela pública sí me preparó para afrontar la vida. Las escuelas privadas no te preparan con una visión ciudadana y a mí la escuela pública sí me dio esa herramienta. El Municipio Escolar, el Comité Metropolitano de Estudiantes, formaron un pensamiento crítico que hoy día me ayuda en la universidad. Ser sensible ante los problemas sociales, involucrarte en ellos, contribuyen a la construcción de tu vocación. Eso fue importante para mí, y doy la hora en la universidad porque puedo hablar de estos temas con mis profesores, lo que alumnos que vienen de escuelas privadas no pueden hacer porque tuvieron una educación muy técnica, que tiene sus ventajas porque también es importante. Pero una educación no solamente se basa en cuánta matemáticas sabes o qué tan bien redactas, sino cómo aplicas la educación que recibiste en tu vida diaria y qué aportas a la sociedad. Eso fue lo que me dio la escuela pública a mí.

Hubo falencias también, que con tiempo, esfuerzo y voluntad he podido ir superando. La Secundaria me formó en valores, en ciudadanía y me ayudó a reconocer mi entorno. Participar fue fundamental en mi formación; yo soy una experiencia exitosa de eso, entonces puedo dar fe de que sí funciona.

Kelly: Hay tipos de aprendizajes, conocimientos y fortalezas de cada persona. Yo tengo fortalezas que son diferentes a las de mis compañeros en la universidad y eso viene, en parte, de la Educación Secundaria. Los que vienen de colegios particulares tuvieron muy buena educación, con uso de tecnologías que yo no tuve, pero en cuanto a realidad nacional o cursos que tengan que ver con la sociedad, muchos salen del colegio particular sin saber a qué se están enfrentando como ciudadanos. Hay estudiantes que sí, pero muchos desconocen cómo su participación puede cambiar las cosas. Mi voz puede cambiar muchas cosas; en la universidad puedo hacer algo más que ir a estudiar y sacarme buenas notas; o en mi comunidad, mi distrito, puedo hacer más. Eso es lo que me dejó el colegio: la oportunidad de hacer cosas.

Edward: El fin de la educación no es solamente el conocimiento, sino también la acción. La acción que emprende uno cuando decide dar un paso en liderazgo, cuando decidimos trascender en la vida de nuestros compañeros, participando activamente en nuestro desarrollo personal y colectivo, en nuestra aula, colegio o comunidad. Cada uno tiene la posibilidad de participar de manera activa y forjar su vida, encontrar su camino hacia lo que quiere ser y hacer con su carrera, con su familia. Sigan participando en el Municipio Escolar, el Conei, como formadores dentro de su comunidad, porque eso les va a dejar una gran experiencia que les va a servir durante toda su vida.

TAREA: Conversemos sobre sus proyectos a futuro. De aquí a cinco años ¿dónde quisieran estar?, ¿cómo quisieran que fuera su vida?

Brandon: Mi meta es estudiar Marketing, terminar esa carrera. Tengo una beca en composición musical que también me gustaría seguirla. Estas dos cosas me gustan, me motivan. Marquetear un producto, hacer que sobresalga, que llame la atención. La composición de música es mi *hobby:* escribo canciones, les doy el sonido, me encanta. Me gustaría estudiar las dos cosas; uno puede hacerlo si se lo propone. Hay jóvenes y adolescentes que analizan los pro y contra, y la verdad es que es así la vida, no todo es color de rosa. En el ámbito laboral, ése es mi proyecto de vida. Cada paso lo quiero pensar bien antes de darlo.

Fernando: Una de mis metas es estudiar Zootecnia. La señorita Gisela me ayudó a enfocarme en una carrera más, el Trabajo Social. Siempre me ha gustado el apoyo a la juventud. Mi familia me dice "si vas a hacer algo, hazlo porque te gusta, no lo hagas porque te va a dar más dinero; hazlo por tu interés, tus ganas". Después de estudiar Zootecnia, quiero tener un restaurante con animales que yo mismo críe; que sea natural, al igual que las verduras. Ésa es mi segunda meta. También me gusta el ámbito de la política, por qué no lanzarme como regidor; eso también me va a dejar un aprendizaje. Quiero saber cómo es ser regidor para toda la población de un distrito, saber en qué puedo apoyar, qué puedo cambiar.

ALTERNATIVA

Olenka: Quiero estudiar Sexología y Psiquiatría. Por razones económicas, mis padres no me van a poder apoyar en las dos; pero mi mamá puede apoyar mis estudios de Psiquiatría, que me encanta. Puedo estudiar también la otra carrera; no importa el tiempo que me tome. Me propongo terminar las dos. Para ayudar a mi mamá tengo una carrera técnica, Cosmetología. Me dieron una beca y no la terminé de estudiar. El reto es estudiar y trabajar a la vez. Es difícil pero no imposible, así me tome varios años. Psiquiatría son como siete años: primero estudias Medicina y después te especializas; luego quiero estudiar Sexología. Quiero tener mi despacho de psiquiatría y sexología para atender a la gente.

Brenda: Me veía primero como profesora de Educación Inicial, pero cuando los profesores se fueron a la huelga, cambiaron mi pensamiento: "No estudies eso porque no te va a dar plata". Aunque no gane mucho, si hago lo que me gusta, no me voy a aburrir. Indagando sobre las carreras, me gustó Psicología y Trabajo Social. Me preparé, pero por el tema económico me salí. En ese momento me frustré: "Ya no, para qué voy a estudiar si no tengo las posibilidades", dije, pero se me abrió la oportunidad de participar en un proyecto del Ministerio de Trabajo. Mi meta ahora es trabajar. Nunca pensé trabajar sino estudiar al terminar la Secundaria, pero por razones económicas mi meta es trabajar y estudiar a la vez. Educación especial; me pregunto si tendré la suficiente paciencia. Sé que cuesta –porque esa carrera no es fácil–, pero por qué no intentarlo. De aquí a cinco años me veo siendo profesora y a la vez psicóloga.

TAREA: Y los jóvenes ¿cómo se ven a sí mismos en cinco años?

Kelly: Me veo haciendo una especialización en Logística en España. En cinco años habré terminado la carrera y me gustaría trabajar en participación ciudadana ligada a temas sociales, como el apoyo a una mejor educación, la defensa de los derechos de niños, niñas y adolescentes, mujeres y comunidades no visibles, como la comunidad LGTB y otras. Me veo siendo feliz siempre, nunca perder la esencia de ser una niña, haciendo lo que me gusta, como viajar.

Anthony: En cinco años habré acabado la carrera y me gustaría hacer una maestría en Ciencias Políticas. Me veo viajando y trabajando. Me veo haciendo incidencia política en la política representativa, en ésa de proponer políticas públicas y de hacer seguimiento a temas que tienen que ver con salud y educación, que es lo que me interesa.

Edward: Yo me veo acabando la carrera. Soy un apasionado de la tecnología y el emprendimiento. Con la carrera que haya estudiado quiero dar oportunidades a los niños que están en las escuelas públicas o privadas, a otros jóvenes que quieren aprender y desarrollarse, ya sea desde el lado privado o el público. También viajar, conocer la realidad de cada una de las regiones de nuestro país y empaparme de cada uno de los paisajes, de la cultura.

Miliza (21 años): En cinco años no me veo en el Perú, me veo fuera. Eso lo tengo muy claro y decidido. Tendré

26 años con mi carrera terminada. El siguiente ciclo acabo mi carrera técnica; el siguiente paso es convalidarla en la universidad, acabar en dos años y luego viajar haciendo voluntariado un año. De ahí me queda un año más para los cinco del futuro, en el que me veo especializándome en Dirección Audiovisual fuera del país, porque me interesa mucho la producción audiovisual y me gusta dirigir. Estudiar en Estados Unidos o Europa, no lo sé aún, porque afuera está mucho más avanzado y me gustaría traer acá lo que vea afuera.

TAREA: ¿Se sienten hoy personas independientes, autónomas?, ¿por qué?

Miliza: Yo sí me siento autónoma en el sentido de que no me gusta seguir mucho al común. También independiente, a pesar de vivir todavía con mi mamá y mis hermanos, porque desde que empecé la carrera con una beca –aunque la haya perdido por temas económicos de la institución que me la brindaba–, sabía que no tenía que parar y que me iba a hacer cargo de mi carrera. Mi mamá me apoya con el alimento, los pasajes, pero siento que soy independiente.

Vivo solo con mi mamá y mis hermanos, de 13 y 11 años. Yo con 21, y mi mamá de 42, somos las adultas de la casa. Toda decisión que mi mamá toma bajo techo siempre pasa por mi filtro y escucha mi opinión; de ahí sacamos lo mejor. Mi mamá es jefa de Recursos Humanos y tiene mucho sentimiento social; dialoga, nos incluye a los tres. Me ha formado como una persona independiente que puede tomar decisiones en conjunto.

Brandon: Tengo 16 años, vivo con mis padres, pero no me gusta seguir lo que los demás hacen. Cuando algo me llama la atención, me baso en eso pero lo quiero hacer diferente, a mi estilo. Las decisiones las tomo con mis padres, porque soy una persona inmadura. Les consulto porque me gusta escuchar el punto de vista de los demás, y si le pido a una persona su punto de vista, lo tengo en mente, no lo descarto completamente; me gusta sacar una conclusión de todo.

He aprendido a ser independiente en mi modo de pensar y actuar. Antes tenía miedo de aventarme a hacer algo. La realidad de un adolescente que estudia en una escuela pública es que no puede pagarse los estudios; si obtengo una beca será genial; y si tengo que trabajar, lo tengo que hacer, de ese modo me vuelvo independiente también. He tenido tropiezos por hacerlo a mi manera, pero eso me ha ayudado a seguir adelante y el resultado siempre era próspero; por eso me volví una persona independiente.

Anthony: Dependo económicamente de mi mamá; mi papá falleció, pero los años que tengo y la relación que tengo con mi mamá han hecho que me considere una persona independiente, en el sentido de que puedo tomar decisiones y mi mamá va a confiar en mí porque sabe dónde están orientados mis valores. Soy autónomo también porque si tomo una decisión no me dejo llevar por los demás, sí por las emociones, pero puedo diferenciar lo que está bien de lo que está mal y qué cosas van de acuerdo con mi personalidad.

Kelly: Soy autónoma desde muy corta edad. Cambiar de colegio fue una decisión mía; la decisión de la universidad fue de ellos, pero la carrera fue decisión mía. Siempre he hecho lo que está bien; mis papás me tienen mucha confianza por la madurez que les he demostrado, porque no les he fallado. Dejan que yo tome decisiones; y las decisiones que tomo son autónomas. En lo que es independiente, no lo soy totalmente: mis estudios los pagan mis papás, el techo donde vivo, la comida, la vestimenta, y, por lo tanto, tengo que pedir permiso para ciertas cosas. Por eso tomé la decisión de estudiar en el extranjero por un tiempo. Me falta madurar, vivir sola, alimentarme yo misma, aprender a lavar las cosas que utilizo, ser ordenada. De mi experiencia en el extranjero voy a regresar más independiente. Esta decisión la tomé sola. Cuando recibí la carta de aceptación les avisé que iba a hacer un intercambio. Sintieron el miedo de cualquier padre, pero, en general, están contentos con las decisiones que tomé.

Fernando: Vivo con mi mamá, no trabajo; dependo de ella para seguir. Mi mamá dice que si tomo una decisión tengo que pensar qué pasará luego, y que si uno se equivoca, eso te ayudará a reflexionar. De los errores se aprende para no volver a cometerlos.

Olenka: Soy independiente en mi forma de pensar. Me gusta escuchar lo que mi mamá piensa, por lo distintas que somos, pero al final la que decide soy yo. A veces me equivoco, pero también de los errores se aprende. Tengo un trabajo ahora, porque trabajo y ayudo, pero igual dependo de mi mamá, porque me apoya. Me gusta hacer proyectos nuevos, únicos, que nadie ha hecho. Me gusta eso.

TAREA: ¿Qué opinan de las y los adolescentes y jóvenes peruanos? ¿Hay algo que desearían cambiar en su comportamiento?

Fernando: Los adolescentes creemos que tenemos la razón y no sabemos escuchar a las personas adultas cuando nos dan consejos. Los adultos a veces no nos

TAREA RUTH HUAMANÍ

apoyan por temor a la equivocación. Nos cerramos y no hacemos caso cuando te dicen "Ten cuidado con esto", "No hagas esto, puedes salir perjudicado o perjudicada". En el colegio una chica se escapó porque su mamá no le daba permiso para ir a las fiestas. La mejor solución no era irse de la casa, sino conversar. Yo le decía: "¿por qué escapar? En algún momento vas a regresar, porque necesitarás de tu madre, de tu papá, de tu familia". Ni un día más se escapó y regresó a su casa. Nos falta a veces tomar conciencia.

Brandon: La Biblia dice: "la tontería está en el muchacho". Es verdad en parte, porque los adolescentes tenemos cierta bipolaridad. Decimos que nuestros padres no nos entienden, que no pasan lo que nosotros pasamos, y eso es falso. Ellos nos quieren ayudar porque lo han pasado y saben las consecuencias, pero nosotros queremos experimentar por curiosidad o porque "mi amigo lo hace y él es feliz". No conocemos la otra cara de la moneda. Los jóvenes somos el presente también. Podemos hacer muchas cosas en la sociedad, en la comunidad. Eso me enseñó el grupo Adolescentes con Propuestas Innovadoras (ACPI). Hemos hecho muchas cosas y nos hemos dado cuenta de que podemos tener poder siendo muy jóvenes. La adolescencia es el presente, lo que estamos logrando poco a poco; tiene sus frutos y eso me llena de alegría.

Brenda: La idea del grupo surgió cuando salimos de un foro. No teníamos nombre, no existíamos para los adolescentes; entonces dijimos: "vamos a hacer un encuentro con seis colegios de Comas". Nos preparamos como facilitadores y llamamos a otros. Llegamos a 12 facilitadores y realizamos el Primer Encuentro de Adolescentes con Ideas de Cambio: así se llamó. Pensábamos que iban a llegar 100, 150 personas, pero llegaron más. No sabíamos cómo hacer llegar el mensaje. Pero lo logramos. Había lugares para pintar, para conocerse. La idea era decirles que tienen un espacio donde se les escucha, donde pueden dar sus opiniones y no les van a decir: "no, eso no me parece…", que no somos más que ellos, sino iguales. Se hizo batucada y fue chévere; no podíamos creer que habíamos logrado eso.

Para un segundo encuentro con más personas, dijimos: "¿por qué no ponerle un nombre?". "Si existe el COMETE, ¿por qué no hacemos algo diferente?". Cada uno dio nombres y llegamos a ACPI. Hace poco realizamos un campeonato mixto de colegios. Fue un chambón. Nuestra meta es que este espacio sea conocido, que los adolescentes sientan que aquí pueden ser escuchados y dar sus opiniones sin que nadie los critique.

Olenka: La mayoría de la adolescencia está muy promiscua: embarazo precoz, uso de drogas, alcohol, pandillaje. Los padres –no todos– piensan: "no le voy a hablar de sexo a mi hija, porque las incentiva a tener relaciones a temprana edad". Al contrario: su orientación nos ayuda porque estamos en la adolescencia. Y así como con la compañera de Fernando, los padres dicen: "no hay permiso, no puedes salir acá, ni acá". Es la falta de confianza entre padres e hijos, y esa confianza se construye poco a poco.

Yo me incorporé al grupo poco tiempo después de creado; es un espacio de igualdad. Todos son bienvenidos, aunque seas de orientación sexual diferente. Con el campeonato ganamos experiencia para el segundo encuentro. Fue muy bonito: asistieron todos los colegios, compartimos; hubo altos y bajos, pero nos salió muy bien. Queremos que nuestros proyectos no sean los mismos que los de otros grupos. Por ejemplo, el campeonato fue mixto; es decir, el vóley lo jugaban hombres y mujeres, el fútbol hombres y mujeres. No todos los grupos hacen esto. Queremos algo fuera de lo común, algo único, innovador, y establecer así nuestro nombre.

TAREA: Ustedes, jóvenes, ¿qué opinión tienen acerca de la juventud y qué cosas cambiarían de la juventud peruana actual?

Miliza: Los jóvenes que estamos aquí venimos de realidades distintas. Ellos vienen de la universidad y yo de un instituto superior. Los jóvenes de institutos no tienen conciencia social, lamentablemente; eso es lo que les falta. Aparte de estudiar, trabajo en un área donde hacemos proyectos entre estudiantes y clientes. A los estudiantes les falta explorar temas tan sensibles en la publicidad como el racismo, la discriminación o el cuidado del ambiente. Esa parte no se refuerza en los institutos tanto como en las universidades. Movimientos como el Movimiento Universitario Metropolitano (MUM), el movimiento ecológico, no llegan a los institutos. ¡Qué vergüenza irte a otro país y que vean que no sientes, no sé… indignación al ver algo, esa indignación que nos sale cuando alguien necesita ayuda!

Para jóvenes que hemos sido formados de manera participativa y somos tan activos, es un choque cultural cruzarte con jóvenes que no tienen esa conciencia. Tratas de cambiarles el *chip* y no entienden. Me enfurezco cuando me cruzo con personas así, pero ya aprendí que vengo de una realidad distinta, de un proceso de formación y participación. Haber estado en el COMETE me ha servido muchísimo, porque tuve que organizarme a mí misma y organizar un grupo. Es necesario fortalecer estos espacios y que más adolescentes se integren y sepan organizarse no solamente con otros chicos sino también organizar su vida. COMETE era un lugar donde yo escuchaba, aprendía y también aprendían de mí, paso a paso. Eso les falta a los jóvenes hoy, ese poder de exploración, de indignación, de querer hacer un cambio. Hay un sector que sí está empoderado: salen a marchar, son activistas y logran hacer un cambio, pero hay otro grupo "no sabe, no opina".

Edward: En la adolescencia y la juventud hay mucho ímpetu, ganas de cambiar las cosas y los procesos en nuestro país. En la juventud se han dado grandes pasos en conciencia social, ciudadanía, movilización y la capacidad de indignarse ante situaciones injustas del país, sea en el ámbito político, social o privado. La juventud es motor del desarrollo. La mayoría de revoluciones, de cambios, en el ámbito digital, social, en nuestras comunidades y en las universidades e institutos, se han dado por las ganas de innovar de los jóvenes, esas ganas de comerse al mundo que nos hace repensar las cosas. Tenemos una visión un poco más fresca, sobre todo los adolescentes que estamos en la escuela, pero nos falta esa capacidad de movilización. Estamos tomando conciencia, tenemos que despertarnos y dar el siguiente paso para hacer de nuestro país un país tan grande como nuestros sueños.

Anthony: Tengo un montón de ideas que voy a resumir en algo puntual. En los adolescentes y los jóvenes podemos ver las desigualdades sociales. Si parte de los adolescentes no toman protagonismo en su adolescencia, no se pronuncian ante temas sociales, es claramente por falta de oportunidades. Los que sí han tenido oportunidades y no lo hacen, es porque no tienen el interés. Pero hay quienes sí lo hacen, que considero son la mayoría, porque los he visto y yo vengo de ahí.

Tengo fe y creo en los jóvenes y los adolescentes, porque alguna vez creyeron en mí. Tienen la capacidad, la voluntad. En mi universidad los jóvenes toman partido frente a temas como el aborto, temas que los involucran. Estamos saliendo de la situación donde los jóvenes eran apolíticos. El conflicto armado trajo daños colaterales, pero ahora estamos tomando partido, alzando la voz; ahora queremos participar, queremos más. Esa es la nueva generación de adolescentes, y los jóvenes de mi generación también están por este camino. Lo puedo ver en el día a día. Es un cambio muy importante en el país; los adolescentes están tomando protagonismo, se están haciendo cargo de lo que deberían ser, le están dando contenido a su juventud.

Kelly: Los jóvenes están cambiando el país; no todos por igual, pero una mayoría está pisando tierra y tratando de cambiar el rumbo del país. Antes salían del colegio y lo primero que pensaban era en la universidad, terminar sus estudios, formar su familia y cerraban el ciclo. Ahora pensamos diferente: podemos cambiar a los demás, participar de la política sin necesidad de ser un político, o tener un cargo de representación. Si vamos a una marcha, veremos que el 80 % son jóve-

ANDINA

nes organizados, universitarios, de institutos, chicos que trabajan o que ven la realidad y dicen: "yo no quiero que mi futuro siga siendo así". Ha habido un cambio, capaz no tan profundo. Lo veo en mi universidad. Los jóvenes vivimos en la fiesta, el alcohol, la diversión, los lujos, todavía hay eso; pero a la par de esa vida social que todo joven desea vivir, también hay conciencia de que pueden hacer cosas.

En una clase el profesor hizo un paréntesis y tocó el tema de las elecciones.[1] Teníamos que dar un argumento de por qué habíamos elegido votar por alguien. La mayoría de jóvenes de mi salón, en el rango de 19 a 23 años, se habían tomado el tiempo de identificar a su candidato. Los jóvenes no somos los que hemos cambiado la historia en estas elecciones (Lima no votó por un político tradicional que solo nos miente), pero tenemos otra perspectiva. Estamos buscando ser representativos y tomar acciones, indignarnos si se discrimina a alguien. El manejo de las redes sociales ayuda; tú te indignas y la información rota a varias personas. La tecnología también nos está ayudando a empoderarnos.

Anthony: El ejemplo del otro es fundamental: sentir empatía, no sentir al otro lejano, ajeno, sino como parte de mi comunidad, de la sociedad. Te reconozco, soy empático y quiero tender puentes hacia ti. Por ahí estamos enrumbándonos los jóvenes.

Edward: En este momento de nuestro país se está mostrando un proceso de reconciliación con nosotros mismos –nos estamos reconociendo– y de reconciliación con el resto, porque hemos pasado procesos como el terrorismo. Todo comienza con ponerme en los zapatos de mi par, de mi compañero, de mi vecino, de mi hermano, de mi primo, de mi madre. No buscamos el beneficio directo, sino el beneficio colectivo. Y buscamos que se reconozcan nuestros derechos.

TAREA: Solemos tener en nuestras vidas modelos, personas como las que quisiéramos ser. ¿Cómo quién les gustaría ser y por qué?

Brandon: Mi tía es un ejemplo a seguir. Ella se dializa; sus hijos la abandonaron, se quedó con un hijo y su esposo. Lo que resalto de ella es que a pesar de todo lo que le pasa es feliz, sigue con el mismo ánimo. Yo he pasado situaciones difíciles por motivos de enfermedad, que siguen, que a veces no me dejan ser el mismo que era antes y cuando me pasa, ahí está mi tía. Cuando digo: "ay, no, no puedo hacer esto", ella me dice: "¿cómo que no puedes hacer esto?". Si ella puede y está peor, cómo no lo voy a hacer yo. Ella me motiva a ser feliz; es mi segunda madre, la que está ahí conmigo. Varias veces he madrugado para llevarla. Vale la pena cada día que paso con ella.

Me gusta el fútbol; por eso veo como modelo a Paolo Guerrero. Cada vez que jugaba daba el todo por el todo

1 El 7 de octubre del 2018 se llevaron a cabo las elecciones regionales y municipales en todo el país para elegir a gobernadores, vicegobernadores y consejeros regionales, alcaldes y regidores provinciales y distritales para el período 2019-2022.

como capitán. Él nos llevó al Mundial. Bueno, todos colectivamente, pero él en especial. Veo el esfuerzo, la garra que le pone. Me hace pensar a mí que para algunas cosas también tienes que ponerle garra, sacar fuerza o creerte algo que tal vez no piensas que puedes hacer. Él me enseñó eso.

Brenda: Me gustaría ser como mi mamá. Quedarse con cuatro hijos y que el esposo muera es duro, pero nos sacó adelante. A pesar de los problemas, no miró atrás, siguió adelante, lo intentó y lo logró. No nos dio la mejor educación, pero no se quedó atrás como otras mamás que se rinden.

Miliza: No quisiera ser como alguien en particular, porque encuentro características deseables en muchas personas. Soy muy observadora, capto lo bueno de varias personas. Pero una persona a la que admiro mucho es mi mamá. Me tuvo a los 21 años de edad, acabando la carrera. Ella me dice: "yo te admiro a ti porque ya hubiera querido yo hacer lo que tú estás haciendo". Que ella, a sus 42 años, no deje de aprender y sea tan colaborativa, participativa, habladora, hace que yo la admire mucho. Ha superado muchas cosas difíciles siempre con una sonrisa, siempre ayudando a todo el mundo. Ella me dice: "no quiero que seas como yo, porque yo he tenido errores"; yo le digo: "sí, mamá, yo no quiero ser como nadie; la verdad, quiero crecer por mí misma".

Fernando: No es ser igual, sino tomarlo como ejemplo y superarlo; ser mejores personas. Mi mamá me tuvo a los 18 años de edad, pero tenía el apoyo de mis abuelos. Me crié con toda mi familia; mi mamá estudió y acabó su carrera. Otro ejemplo es mi tía, que quería ser independiente; trabajaba y pagaba su universidad. Logró acabar su carrera y es administradora en una empresa. Tomarla como ejemplo no es fácil, pero tampoco imposible.

Olenka: Mi mamá también me tuvo muy joven y no tenía el apoyo de mis abuelos ni de nadie. Pero terminó su carrera de Ginecología. Admiro su forma de ver el lado bueno de las cosas, su tolerancia. Yo tengo un carácter muy fuerte y me dice que tengo que controlarlo; y trato, pero a veces exploto y la única que me puede calmar es ella. Siempre me dice: "no quiero que seas como yo; quiero que seas mucho mejor, porque tienes muchos planes, muchas metas, y sé que los vas a cumplir".

Edward: La persona que más admiro es mi abuela y luego a mi madre y mi padre, porque reúnen muchas de las cualidades que me hicieron desarrollarme como persona. Son las personas que tenemos más cerca las que más influyen en nuestras decisiones, en nuestras vidas. También admiro a dos profesores: Rosa Tapia, porque me incentivó a creer en mis sueños, a escribir, a desarrollarme en lo que me gustaba; y al profesor Moisés Loyola, porque me enseñó a tener un pensamiento crítico, a hablar en público y que si mi pensamiento no era aceptado, estaba bien porque era parte de lo que sentía o pensaba.

Anthony: Me quito el sombrero por mi mamá; me tuvo a los 15 años de edad. Es una madre que te ayuda a que crezcas como persona. La libertad que me dio ha contribuido a que sea autónomo; por eso le guardo un montón de respeto y admiración. En el caso de mis profesores, respeto y admiro a Sara Diestro, encargada del Comité Metropolitano de Estudiantes, porque fue una de las personas que pudo ver en mí una capacidad de liderazgo y una voz. Que esté involucrada en la educación y trabaje para que niños, niñas y adolescentes tengan las mismas oportunidades, es fundamental. Es una enseñanza de vida que me dejó.

Kelly: Yo vivo admirando a mi papá; mucho de lo que soy es gracias a él. Migró de provincia a Lima solo y aprendió a cuidar a sus hermanos para que todos puedan educarse. Planea absolutamente todo; planeó cuándo me iba a tener, planeó cómo iba a ser mi vida, y esto me ha servido a mí para planear mis decisiones a futuro, a tener una visión.

Es docente. Para él lo más importante que nos puede heredar es la educación. Aparte de esto, que tus papás te hagan sentir que no estás solo en el camino. Reconoce sus errores y siempre le gusta mejorar. Ahora enseña en un colegio muy difícil en una de las zonas más bravas de San Juan de Lurigancho, donde involucrarse en la vida de los estudiantes puede traer represalias, pero él asume el riesgo. Adicionalmente, mamá Sara es un ícono para todo aquel que pasó por el Comité Metropolitano de Estudiantes. Solo verla te alegra el día; es la felicidad andante: te abraza, te habla, todo lo que dice es armónico. Me encantaría tener la misma energía que ella tiene para trabajar; ve el lado positivo donde nadie más puede verlo.

TAREA: Escucharlos nos ha llenado de energía. Muchas gracias por compartir sus experiencias, ideas y proyectos de vida con nuestros lectores.

Panelistas

TAREA CÉSAR SALHUANA GALARRETA

1. MILIZA SIGUAS, estudiantes de educación superior y exlíder estudiantiles del Comité Metropolitano de Estudiantes (COMETE) de Lima.
2. BRANDON CALERO, adolescentes de Educación Secundaria.
3. OLENKA AGUILAR, adolescentes de Educación Secundaria.
4. FERNANDO NORIEGA, adolescentes de Educación Secundaria.
5. BRENDA SANTILLÁN, reciente egresada de Secundaria.
6. ANTHONY CARHUAZ, estudiantes de educación superior y exlíder estudiantiles del Comité Metropolitano de Estudiantes (COMETE) de Lima.
7. KELLY SOLDEVILLA, estudiantes de educación superior y exlíder estudiantiles del Comité Metropolitano de Estudiantes (COMETE) de Lima.
8. EDWARD DE LA CRUZ, estudiantes de educación superior y exlíder estudiantiles del Comité Metropolitano de Estudiantes (COMETE) de Lima.